

LA IGLESIA NEOTESTAMENTARIA

*Flavio Gutiérrez Velasco**

RESUMEN

Investigación histórico-crítica sobre los orígenes de la iglesia cristiana como institución, teniendo como fuentes los evangelios y principalmente los Hechos de los Apóstoles, como también las cartas paulinas y el Apocalipsis. El autor desarrolla la tesis de que la iglesia cristiana inicia su institucionalización después de la resurrección de Cristo, en Pentecostés, para proclamar que Jesús es el Cristo, el Salvador y en ese sentido Jesús es el fundamento de la Iglesia, que se nutre de los sacramentos.

Palabras clave: *Institución. Jerarquización. Fuentes. Origen. Organización. Neotestamentaria. Sacramentos. Fundamento.*

ABSTRACT

This is a critical historical research on the beginnings of the Christian Church as an institution, having as sources the gospels, mainly the Deeds of the Apostles, the Pauline letters and the Apocalypse. The author develops the thesis that the Christian Church begins its institutionalization after the resurrection of Christ in Pentecost in order to proclaim that Jesus is Christ the Savior, and therefore, Jesus is the foundation of the Church, which nourishes from the sacraments.

Key words: *Institution. Hierarchization. Sources. Origin. Organization. Neotestamentary. Sacraments. Foundation.*

* Magíster en Sagrada Teología por el Pontificio Ateneo Antonianum de Roma. Actualmente se desempeña como Profesor Asociado en la especialidad de Filosofía y Teología en la Universidad Femenina del Sagrado Corazón.

INTRODUCCIÓN

Toda institución anhela siempre conocer sus orígenes, ya sea por una simple curiosidad histórica o por el deseo de ser fiel a su carisma fundacional. Por otro lado se constata que la Iglesia cristiana muchas veces en su devenir histórico se ha alejado de su razón de ser, Cristo, pero siempre han surgido cristianos carismáticos que han buscado un retorno a sus orígenes.

El presente trabajo busca contribuir al esclarecimiento de las raíces del cristianismo, para que el creyente cristiano reflexione y vea si está siendo fiel o no a sus raíces fundacionales, haciéndonos además eco del deseo de los padres conciliares, de un retorno al carisma original¹

Después de abordar el problema de las fuentes para un estudio histórico-crítico de los orígenes de la Iglesia, nos centramos en el problema de si Jesús fundó o no una iglesia institucionalizada, jerarquizada. Parte central de esta investigación es además el conocimiento de cómo nuestra Iglesia se ha ido desarrollando desde la muerte de Cristo hasta aproximadamente fines del s. I, ya sea en su desarrollo externo como interno y que corresponde a la Iglesia neotestamentaria.

No podemos dejar de señalar que hay aspectos que no es posible abordar en toda su amplitud, por los límites de un artículo.

I. EL PROBLEMA DE LAS FUENTES

Las fuentes de las que disponemos para elaborar una historia de la Iglesia durante su periodo formativo son internas - los escritos del Nuevo Testamento -, y éstas no pretenden presentar una historia de Jesús o de los orígenes de la Iglesia, sino transmitir una experiencia religiosa.

1.1. Los evangelios

Nuestros cuatro evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) fueron escritos entre los años 70 y 100. Éstos no son primariamente biografías de Jesús, sino una teología de la historia, su propósito es presentarnos a Jesús como el Salvador (Mc 1,1; Mt 28, 19ss; Lc 1,3ss; Jn 20,21).

Los evangelios se basan en hechos históricos, pero predomina en ellos la interpretación del acontecimiento Jesucristo; buscan presentarnos a Jesús como el Salvador aquí y ahora. Su interés principal es de carácter salvífico, no histórico; sólo indirectamente son testimonios históricos. Los evangelios son testimonios de fe destinados a afianzar y orientar la fe de los creyentes en Cristo Jesús.

1 Concilio Vaticano II, *Perfectae caritatis*, n.2

1.2. Hechos de los Apóstoles

Autor: probablemente es el mismo autor que el del tercer evangelio, atribuido a Lucas. Hay una continuidad entre el final del evangelio de Lucas (24,50-53: Jesús asciende a los cielos y sus discípulos permanecen en Jerusalén) y el inicio de Hechos (1,3-5: Resurrección-ascensión de Jesús y permanencia de sus discípulos en Jerusalén). Además tanto el evangelio de Lucas como Hechos están dirigidos a un tal Teófilo (Lc 1,1-4; Hech 1,1), de quien no tenemos otros datos; podría ser un obispo de alguna de las Iglesias o sencillamente podría estar dirigido a todos los seguidores de Jesús, puesto que Teófilo significa “amigo de Dios”. Algunos especialistas piensan que en un principio el evangelio de Lucas y Hechos de los Apóstoles formaban parte de una sola obra, pero Hechos, desde inicios del s.II aparece como un texto independiente².

Contenido: No sigue un plan riguroso: resalta las figuras de Pedro y Pablo, la de Pedro domina en los doce primeros capítulos y la de Pablo en los restantes.

En cuanto a la geografía de los Hechos, los siete primeros capítulos nos sitúan en Jerusalén; del ocho al doce nos presentan la iglesia que se desarrolla en Judea, en Samaria y en la llanura costera; a partir del capítulo 13 nos presenta los cuatro viajes misioneros de Pablo en el mundo romano, desde el Asia Menor, pasando por Grecia, hasta Roma, en el tribunal del Emperador, en el mismo corazón del Imperio Romano.

Valor histórico: los Hechos de los Apóstoles no se presentan como una historia detallada de la Iglesia primitiva o una biografía de Pedro y Pablo, sino como un testimonio de la obra del Espíritu Santo, ya que el Espíritu Santo es el verdadero “hacedor” del nacimiento de la Iglesia, por lo que muchos comentaristas no han vacilado en denominar a este escrito como “El Evangelio del Espíritu Santo”.

En los Hechos de los Apóstoles aparece también como otro rasgo importante el que la Iglesia hunde sus raíces en la experiencia y en la tradición de la fe de Israel. Está presente la misma convicción que ya encontramos en los evangelios: Jesús es el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento.

Su autor se ha servido de algunas fuentes, orales o escritas, como las tradiciones acerca de la comunidad primitiva de Jerusalén (1-5), aquellas relativas a Pedro (9,32-11,18; 12) y Felipe (8,4-40); aquellas de la comunidad de Antioquia (6,1-8,3; 1,19-30; 13,1-3); o del mismo Pablo acerca de sus viajes. Todo esto constituye una garantía del valor histórico de este escrito, sin perder de vista la intención teológica.

2 La autoría de Hechos a Lucas es atestiguada por el Canon de Muratori hacia el año 175; como también lo atestiguan el Prólogo Antimarcionita, el de San Ireneo, el de los escritos alejandrinos y de Tertuliano. Debió ser un cristiano de la generación apostólica, de formación griega, conocedor del judaísmo y médico.

Finalmente Lucas destaca, como lo hizo en el evangelio, el papel que corresponde a Jerusalén (nombrada 30 veces): el lugar donde se cumplió la salvación y de donde debe partir el anuncio de la Buena Nueva a todas las naciones.

Fecha de composición: no se puede precisar, pero tuvo que haber sido después de haber sido redactado el tercer evangelio. Algunos críticos proponen entre los años 80 y 100.

1.3. Cartas de Pablo

Se consideran 9 cartas auténticas, sin embargo de algunas de ellas aún hay dudas entre los estudiosos: Romanos, escrita alrededor de los años 57-58; 1 y 2 de Corintios, Filipenses, escrita el año 56; Efesios, Colosenses y Filemón, escritas en Cesarea entre los años 58-60, estando en prisión; 1 Tesalonicenses, escrita a comienzos del año 51, siendo el escrito más antiguo del NT; y 2 Tesalonicenses, de la cual hay muchas dudas sobre su autenticidad.

Sin entrar en el alto contenido teológico de las cartas, nos interesan por los aspectos históricos para conocer cómo se expandía la Iglesia por el mundo romano y cómo funcionaban las comunidades paulinas.

II. LOS ORÍGENES DE LA IGLESIA CRISTIANA

2.1. El problema fundamental

La Iglesia comenzó su historia predicando que “Jesús es el Cristo, el Mesías, el Salvador” (Hech 2,36). A partir de esta confesión de fe surgieron los escritos del NT y especialmente los evangelios, que son testimonios de fe en Cristo muerto y resucitado.

Según los evangelios Jesús comenzó su vida pública predicando la inminente llegada del Reino de Dios: “El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Renuncien a su mal camino y crean en la Buena Nueva” (Mc 1,15). Las señales que hace Jesús son el signo de que el Reino de Dios es una realidad: “Hoy se ha cumplido esta palabra ante sus oídos” (Lc 4,21); “Los ciegos ven, los cojos andan...” (Mt 11,5. Cf. Is 35).

¿Es posible señalar una continuidad entre ambos mensajes?; ¿significan lo mismo?; ¿hay una continuidad histórica entre el mensaje de Jesús y el de sus discípulos?; ¿quiso Jesús que sus discípulos anunciaran, después de su muerte, el evangelio que él mismo había anunciado a los judíos y que lo anunciaran a todas las naciones?; ¿quiso Jesús que sus discípulos se reunieran en una comunidad de creyentes, de judíos y gentiles, y les dio normas precisas para organizar esa comunidad?; ¿fundó Jesús una Iglesia?; ¿la quiso?; ¿la previó al menos?; ¿o más bien hay que decir que lo único que quiso Jesús fue el reinado de Dios... y después vino la Iglesia?.

2.1.1. Jesús no fundó una iglesia...

Jesús, durante su vida terrena, no fundó una iglesia en el sentido de una comunidad de creyentes perfectamente organizada y diferenciada y mucho menos jerarquizada y universal. Lo único que quiso Jesús fue que la salvación llegue a todos y predicó la inminente llegada del Reino de Dios (Mt 15,24).

Es verdad que Jesús eligió a los “Doce” para que le siguieran y estuvieron con él, pero no para separarlos de los demás y pedirles que lleven una vida ordenada según reglas específicas, sino para enviarlos a predicar el Evangelio al pueblo de Israel.

Jesús no fundó una iglesia en el sentido de una comunidad organizada, así como lo hizo por ejemplo, San Francisco de Asís que fundó la Orden de los Hermanos Menores. Los evangelios (a excepción de Mt 16,18), ni siquiera mencionan la palabra “iglesia” (ekklesia), mientras que la expresión “Reinado de Dios” aparece en los sinópticos unas 100 veces. Por otra parte, sólo así se comprende por qué, después de la muerte de Jesús, la comunidad judeo-cristiana vacila en abrirse a los paganos y en distanciarse del templo y de la sinagoga de los judíos.

2.1.2. Pero la Iglesia se funda en Jesucristo.

Los “Doce”, que acompañaron a Jesús durante su vida pública, los encontramos, después de su resurrección, reunidos en Jerusalén; ellos, encabezados por Pedro, se pusieron al frente de los demás discípulos, constituyendo un colegio.

Sin duda alguna Jesús había previsto el reagrupamiento de sus discípulos. Ellos se reúnen para proclamar a Jesús muerto y resucitado. Proclaman que ese mismo Jesús que había sido crucificado es el Cristo y el Señor que vive para siempre. Comprendieron que esa fe no podían vivirla individualmente, sino formando una comunidad.

La comunidad que surge en Jerusalén a los pocos días de la muerte de Jesús, es para proclamar a Cristo; por ello el surgimiento de esta comunidad es inexplicable sin una vinculación explícita a la persona de Jesús. En este sentido, aunque Jesús no haya fundado una iglesia, sí es el fundamento de ella. Esto equivale a decir que la Iglesia se entiende a sí misma como fundación de Dios en Jesucristo y hay que reconocer que si la Iglesia no tiene nada que ver con Jesús, carece efectivamente de todo fundamento.

Sólo así es posible indicar una continuidad entre el mensaje de Jesús, “El Reinado de Dios”, y el de la primera Iglesia, “Jesús es el Cristo”.

III. EL NACIMIENTO DE LA IGLESIA

La Iglesia, cuando reflexiona sobre sus orígenes, lo reconoce en un lugar y en un tiempo determinado: en Jerusalén, después de la muerte de Cristo. De esta manera la Iglesia entra en la historia.

La Iglesia, reconoce su existencia a partir de la fe de los apóstoles, que confesaron que Jesús es el Cristo. Esto significa que ella entiende la fe de los apóstoles y la experiencia pascual que la sustenta, como una respuesta suscitada por la acción de Dios en Jesucristo resucitado.

La Iglesia entiende que está fundada por Dios en la persona de Jesús y no sólo en su mensaje; es por ello que proclama a Jesús vivo, presente en la comunidad.

Esta Iglesia ha sido fundada como una comunidad viva, como una realidad histórica, como un árbol que crece y cambia, sometida a múltiples situaciones, pero sin abandonar sus raíces. La historia de la iglesia no es lo que pasa alrededor de ella, quedando inalterable, ni sólo la historia de las relaciones de la iglesia con la sociedad en la que vive y con otras instituciones, ni tampoco se reduce a lo que pasa dentro de ella, sino que es la historia en la que sucede y se realiza ella misma como intento de responder siempre a su origen y fundamento, aunque no siempre lo consiga.

3.1. La Iglesia como institución

La Iglesia como institución nace en Pentecostés para poder transmitir la experiencia religiosa de que Jesús es el Salvador. Esta experiencia religiosa es algo originario, no se reduce a otra experiencia anterior. Los estudiosos del fenómeno religioso coinciden en atribuir el carácter de respuesta a esa experiencia religiosa, afirmando que el hombre se siente interpelado y sorprendido por la manifestación de lo numinoso o, como dice Mircea Eliade, de la "hierofanta"³.

La experiencia religiosa que subyace a la Iglesia como institución, y a la que ella debe referirse constantemente, es la experiencia pascual de los apóstoles. La institución es pues necesaria para transmitir esa experiencia religiosa originaria. La Iglesia como institución tiene que estar, pues, al servicio de esa experiencia religiosa, del carisma. La institución (la iglesia) es necesaria desde el principio, porque sin ella no puede transmitirse esa experiencia religiosa originaria.

Esta experiencia religiosa se institucionaliza en cuatro dimensiones: en la formulación de unas verdades (dogmas) como el credo; en la determinación de unas normas y sanciones (moral, derecho); en la fijación de unos ritos (liturgia) y en la organización social (nuestra Iglesia históricamente ha adquirido una estructura piramidal).

3.2. La Iglesia como formación sociológica

La Iglesia cristiana no sólo es una experiencia religiosa originaria, sino que es también una comunidad que nace dentro de un contexto socio-político, económico y cultural, no puede ser ajena a ella.

3 Rudolf Otto describe la experiencia religiosa como la "experiencia de lo santo", como absoluto, tremendo y fascinante.

Las formas sociológicas en que puede expresarse esta experiencia religiosa son variadas; no obstante, la mayoría de los sociólogos de la religión, considera tres formas: secta, fraternidad e Iglesia.

- a) Secta: las sectas son pequeños grupos que tienden a la formación interior y personal y a la vinculación estrecha entre sus miembros, pero renuncian generalmente a la conquista del mundo. Originariamente nuestra Iglesia se llamó “Secta de los nazarenos” (seguidores de Jesús de Nazaret).
- b) Fraternidad: por sus dimensiones y por el sistema de relaciones personales que fomenta entre sus miembros, se aproxima a la “secta”, pero difiere de ella porque no reacciona defensivamente frente a un mundo hostil y está abierta a una ulterior expansión misionera. La comunidad que nos describe Hechos de los Apóstoles en los primeros capítulos tiene la estructura sociológica de fraternidad (Hech 2,42-47: acudían a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones; vivían unidos y todo lo compartían).
- c) Iglesia: es generalmente conservadora, su actitud frente al mundo es de apertura, es positiva, domina a las masas y abarca todos los aspectos. Posee una organización desarrollada y se acentúa el sacerdocio común de los fieles, por encima de cualquier otra diferencia. En las cartas pastorales se ve que nuestra Iglesia ya tiene esa forma.

3.3. Desarrollo histórico de la iglesia en el período neotestamentario

De los autores del Nuevo Testamento, Lucas es quien más se acerca a lo que hoy entendemos por la labor de un historiador, además es el único que se ha propuesto informar a la posteridad sobre los orígenes de la Iglesia “a partir de los judíos”, por las ciudades del Asia Menor, Macedonia y Grecia y hasta Roma (Hech 1,8). Su interés se centra en la “misión” y no tanto en la historia, ya que para los primeros cristianos la segunda venida era inminente. Sin embargo el libro de los Hechos de los Apóstoles no es la única fuente para conocer los primeros pasos de nuestra Iglesia, sino también el resto del Nuevo Testamento, especialmente las cartas de Pablo y el Apocalipsis.

3.3.1. Jesús muerto y resucitado anunciado a los judíos: Hech 2-4

La Iglesia como institución comienza el año 30, el día de Pentecostés, en Jerusalén, cuando los Doce Apóstoles anuncian a sus compatriotas una buena nueva: Jesús ha sido muerto por los judíos, ha sido resucitado por Dios, está vivo; es el Mesías, el Salvador.

Es Pedro quien proclama a los peregrinos judíos reunidos en Jerusalén con ocasión de la fiesta de Pentecostés, que a Jesús de Nazaret, quien había sido muerto por los judíos, Dios lo ha resucitado:

“Israelitas, escuchen mis palabras: “Dios acreditó entre ustedes a Jesús de Nazaret. Hizo que realizara entre ustedes milagros, prodigios y señales que ya conocen. Ustedes, sin embargo, lo entregaron a los paganos para ser crucificado y morir en la cruz, y con esto se cumplió el plan que Dios tenía dispuesto. Pero Dios lo libró de

las ataduras de la muerte y lo resucitó, pues no era posible que quedara bajo el poder de la muerte..... Sepan entonces con seguridad toda la gente de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús a quien ustedes crucificaron” (Hech 2,22-24.36)

El relato termina diciendo que ese día se bautizaron tres mil personas y se unieron a los apóstoles (2,41). Es así como la Iglesia ve sus orígenes y establece como su día natalicio el día de Pentecostés, festividad en la cual la Iglesia celebra el don del Espíritu Santo, queriendo además indicar que es el Espíritu Santo el verdadero artífice de la Iglesia.

Los primeros cristianos fueron judíos, hablaban el arameo, siguen llevando una vida de piosos judíos: oran en el templo, respetan las normas alimenticias, practican la circuncisión. Aparecen como una nueva secta judía: “La secta de los nazarenos”.

Objetivamente lo primero que se puede constatar en la historia de la Iglesia, es la predicación de los Doce en Jerusalén de que Jesús es el Cristo⁴.

Primera apertura, primera ruptura: el mensaje evangélico no está ligado a Jerusalén: Hech 6-9.

A los judeo-cristianos, de cultura aramea, se unieron judíos de cultura griega, procedentes de la “diáspora”, o sea de las colonias judías diseminadas sobre todo por la cuenca del Mediterráneo. Se les conoce como helenistas. De entre las colonias judías destacó la de Alejandría (de los cinco barrios de esta ciudad dos eran judíos). Entre estos dos grupos culturales surgió una tirantez: los helenistas se quejaban de que sus viudas eran desatendidas en el servicio diario de las masas:

“Por aquellos días, como el número de los discípulos iba en aumento, hubo quejas de los llamados helenistas contra los llamados hebreos, porque según ellos sus viudas eran tratadas con negligencia en el servicio diario” (Hech 6,1)

Para solucionar este inconveniente, los Doce (ya había sido elegido Matías para ocupar el puesto de Judas), que actuaban colegialmente, decidieron dotar a los helenistas de su propia organización. Estos eligieron a “siete” varones y los presentaron a los apóstoles, quienes les “impusieron las manos”. Ellos se encargarían, en adelante, del “servicio de las mesas” del grupo de los helenistas. De esta manera la comunidad de los creyentes se abre a los judíos de la diáspora:

“Los Doce reunieron la asamblea de los discípulos y les dijeron: “no es correcto que nosotros descuidemos la palabra de Dios para hacernos cargo de este servicio. Por lo tanto, hermanos, elijan entre ustedes a siete hombres de buena fama, llenos del

4 Denominado el Kerigma primitivo, que era la proclamación sucinta e interpelante de que Jesús es el Mesías.

“Espíritu y de sabiduría; les confiaremos esta tarea mientras que nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la Palabra”

“Toda la asamblea estuvo de acuerdo y eligieron a Esteban, hombre de fe y Espíritu Santo, a Felipe, Prócuro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás, que era un prosélito de Antioquia. Los presentaron a los apóstoles, quienes se pusieron en oración y les impusieron las manos” (Hech 6,2-6),

Luego el autor de Hechos nos relata las primeras persecuciones, que alcanzó primero a los cristiano-helenistas, después a los apóstoles y por último a los judeo-cristianos. Los principales instigadores fueron los saduceos y en especial los sumos sacerdotes de la casa de Anás. Esteban, jefe de los siete, es lapidado por los judíos por proclamar que el nuevo culto es en espíritu y en verdad y que no está ligado al templo. Como consecuencia de ellos los cristiano-helenistas perseguidos tuvieron que huir de Jerusalén a Samaria, a las costas mediterráneas y a Antioquia.



La Palabra de Dios
sobre el mundo

www.palabradesdios.com.ar

LAS TIERRAS DEL LIBRO DE HECHOS



Área geográfica realista

Segunda apertura, segunda ruptura: no es necesario hacerse judío para ser discípulo de Jesús: Hechos 10-15.

Una visión hace comprender a Pedro que el Evangelio se dirige a todos los hombres. Ve al Espíritu Santo descender sobre el centurión Cornelio. Lo acoge en la Iglesia y lo bautiza.

En Antioquia los cristiano-helenistas, que huyeron de Jerusalén después del martirio de Esteban, habían fundado una comunidad cristiana floreciente; ésta se convertirá en el punto de partida de la evangelización del mundo pagano. De aquí parte Pablo para su primer viaje misionero, acompañado de Bernabé. Pablo se dirige primero a los judíos en las sinagogas y luego a los paganos, sin imponerles las prácticas judías. Por otra parte es en Antioquia donde por primera vez los seguidores de Jesús reciben el nombre de cristianos (11,25).

Esta comunidad de Antioquia es la primera en abrirse al mundo greco-romano: *“Sin embargo unos hombres de Chipre y de Cirene, que habían llegado a Antioquia, se dirigieron también a los griegos y les anunciaron la Buena Noticia del Señor Jesús”* (11,21). Por otra parte los cristianos de Antioquía pensaban que los paganos, para hacerse cristianos, ya no tenían que pasar por el judaísmo, es decir ya no era necesaria la circuncisión. Pero algunos judeo-cristianos que habían ido de Jerusalén a Antioquia comenzaron a inquietar a los fieles de Antioquia diciéndoles que no podían salvarse sino aceptaban la ley de Moisés, sino se circuncidaban: *“Llegaron algunos de Judea que aleccionaban a los hermanos con estas palabras: “ustedes no pueden salvarse, a no ser que se circunciden como lo manda Moisés”* (15,1). Surge así el conflicto entre judeo-cristianos y cristiano-helenistas sobre si debía o no imponerse la práctica de la circuncisión a los paganos convertidos al cristianismo.

El problema es llevado a una reunión que se conoce como el Concilio de Jerusalén. Los cristianos de Antioquia, enviaron a Pablo y Bernabé a consultar a los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, los cuales reunidos en concilio el año 49, examinaron el problema. Después de haber deliberado, tomaron una decisión y enviaron una carta a los fieles de Antioquia, que contenía esa decisión, conocida como el “Decreto de Jerusalén”:

“Fue el parecer del Espíritu Santo y el nuestro no imponerles ninguna otra carga fuera de las indispensables (que no coman carne sacrificada a los ídolos, ni sangre, ni carne de animales sin desangrar y que se abstengan de relaciones sexuales prohibidas). Harán bien si se abstienen de esto, dejándose guiar por el Espíritu Santo. Adiós” (15,28-29).

De esta manera la Iglesia cristiana se desliga del judaísmo, se hace realmente universal.

“Los judeo-cristianos cada vez irán siendo menos reducidos: las divisiones entre los partidarios de la imposición de la ley judía a todos los cristianos y los que, con san Pablo, le negaban cualquier carácter de obligatoriedad, habían debilitado ya el cristianismo judío, cuando la guerra del 69-70, con la destrucción de Jerusalén, destruyó su misma razón de ser”⁵

5 Hughes, Philip: *Síntesis de la historia de la Iglesia*: Herder, Barcelona 1984, p.31

Expansión de la Iglesia con Pablo: Hech 16-28

Segundo viaje misionero de Pablo: Hech 16-18

Lo emprende por el Asia Menor entre los años 50-52, en compañía de Silas, a quienes se les unen más tarde Lucas y Timoteo. Visitan primero las comunidades que había fundado en su primer viaje por el Asia Menor. Luego llegan hasta Europa por Tróade, recorriendo Macedonia y Grecia y deteniéndose en aquellas ciudades donde había una sinagoga: Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas y Corinto. Aquí permanece un año y medio y, desde aquí escribió las dos cartas a los tesalonicenses. En reiteradas ocasiones Pablo encontró la oposición de los judaizantes. Luego pasó a Efeso y de ahí retornó a Cesarea (y probablemente a Jerusalén) y luego a Antioquia.



Tercer viaje misionero: Hech 19-20.

Lo realiza poco después de visitar las comunidades de Galacia y Frigia, permaneció casi tres años en Efeso. Tuvo bastante éxito en su predicación que arruinó el negocio de los plateros que fabricaban y vendían estatuillas de la diosa Artemisa; éstos organizaron un motín contra Pablo, que tuvo que huir de la ciudad (19,21-41). Nuevamente recorre Macedonia y Grecia hasta Corinto. Regresa por el mismo camino hasta Triade y, bordeando las cosas del Asia Menor, desembarca en Cesarea y va a Jerusalén llevando consigo una colecta que había hecho para los pobres de esa comunidad.. Pero en Jerusalén será detenido.

Cuarto viaje: Hech 21-28

Es también conocido como el viaje de la cautividad. Los judíos a toda costa querían dar muerte a Pablo, por lo cual tiene que intervenir la fuerza pública, y el comandante romano Claudio Lisias lo envió al gobernador Félix que residía en Cesarea; ahí pasó



encarcelado dos años. Apelando a su condición de ciudadano romano, pidió al procurador ser juzgado por el César, iniciando así su último viaje en calidad de prisionero. Empezó la travesía bajo custodia y, después de naufragar cerca de Malta, pudieron llegar a Roma en la primavera del año 61. Los años de libertad vigilada le permitieron “proclamar el Reino de Dios y enseñar lo relativo al Señor Jesús el Mesías, con plena seguridad y sin obstáculo”. Desde entonces los Hechos no nos dicen nada más sobre Pablo. Estamos por el año 63.

Es probable que fuera absuelto y que tuviera ocasión de realizar su proyectado viaje a España. Según la tradición Pablo murió decapitado en Roma durante la persecución de Nerón el año 64.

Las comunidades cristianas del Apocalipsis: Ap 2-3

En el Apocalipsis encontramos siete mensajes dirigidos a siete iglesias del Asia Menor: Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea, que habrían surgido después de la dispersión de los helenistas como consecuencia de la persecución de los judíos. No sabemos mucho de estas iglesias, teniendo en cuenta además que el número siete es simbólico en el Apocalipsis.

IV. DESARROLLO INTERNO.

4.1. Aspecto organizativo

Nuestra Iglesia no posee, desde el inicio, una organización acabada, jerarquizada, sino que la va adquiriendo paulatinamente. Por otra parte hay que hacer una distinción entre la iglesia-madre de Jerusalén y las comunidades paulinas.

4.2. La iglesia madre de Jerusalén

En la comunidad de Jerusalén y en los ambientes judeo-cristianos el desarrollo institucional sigue más o menos el modelo de las instituciones judías: aparecen principalmente los “Doce” con Pedro a la cabeza, formando una especie de colegio (Hech 1,15; 2,14). Ellos son los que “han visto y oído” lo que Jesús hizo y dijo, los que acompañaron a Jesús durante su vida pública, los testigos privilegiados de su resurrección. En torno a su palabra se congregan los seguidores de Jesús.

Luego aparecen los “siete” diáconos para atender “el servicio de las mesas” de las viudas de los helenistas (Hech 6,1-7). Es la comunidad quien los designa, pero son los apóstoles quienes le “imponen las manos”, rito de iniciación que significaba que, para ejercer este ministerio, no bastaba la elección de la comunidad, sino la intervención de los “Doce”. De hecho los siete diáconos no sólo se dedican al “servicio de las mesas”, sino también y principalmente “al servicio de la Palabra”.

En tercer lugar aparecen los “presbíteros” junto a los Doce, en el Concilio de Jerusalén: *“entonces los apóstoles y los presbíteros se reunieron para tratar este asunto.... Entonces los apóstoles y los presbíteros, de acuerdo con toda la Iglesia decidieron elegir a algunos hom-*

bres...” (Hech 15,6.22). Estos presbíteros no son sacerdotes, pues no ejercen ninguna función cultual, sino funciones administrativas. Más tarde, cuando los apóstoles abandonaron Jerusalén, se robustece la posición de Santiago y del presbiterio que le rodea, hasta el punto de influir con su poder en la conducta del mismo Pedro en Antioquia, cuando Pablo reprende a Pedro por adoptar una conducta ambigua: cuando está con los cristianos de origen pagano come con ellos, pero cuando está con los judeo-cristianos se aleja del otro grupo (Gal 2,12).

Las comunidades paulinas.

Las comunidades cristianas fundadas por Pablo son más dinámicas, espontáneas, animadas por el Espíritu de Cristo. No se ve en ellas una estructura rígida. En ellas predominan los carismas o servicios, dirigidos a la edificación de la comunidad. En 1 Corintios, uno de los escritos más antiguos del Nuevo Testamento, leemos: “En primer lugar están los que Dios hizo apóstoles en la Iglesia; en segundo lugar los profetas; en tercer lugar los maestros; después vienen los milagros, luego el de curaciones, la asistencia material, la administración en la Iglesia y los diversos dones de lenguas” (12,28). Esta lista no es completa y parece que sólo los tres primeros carismas están institucionalizados. Entre estos carismas no hay una jerarquía, sino que su importancia está en fomentar la vida comunitaria y no tanto en función del gobierno de las comunidades.

Un segundo aspecto a destacar es que Pablo concibe la iglesia como un organismo vivo, animado por el Espíritu de Cristo, es decir un cuerpo que tiene como cabeza a Cristo:

“Las partes del cuerpo son muchas, pero el cuerpo es uno; por muchas que sean las partes, todas forman un solo cuerpo. Así también Cristo. Hemos sido bautizados en el único Espíritu, para que formáramos un solo cuerpo, ya fuéramos judíos o griegos, esclavos o libres. Todos hemos bebido del único Espíritu” (1 Cor 12,12-13).

No obstante Pablo tenía la convicción de que él había sido elegido y enviado por el Señor, lo cual es reconocido tácitamente por las comunidades, sin que ello signifique que estas iglesias posean una estructura jerárquica y se institucionalicen unos cargos directivos. La intervención de Pablo es vista más bien como un apoyo a los que presidían las comunidades.

Lo más que puede decirse es que el proceso está iniciado, sobre todo si se tiene en cuenta que estos servicios, una vez asumidos, duraban toda la vida.

4.3. El Colegio de Presbíteros-Obispos

Nuestra Iglesia, poco a poco, va institucionalizándose debido principalmente al crecimiento de las comunidades. Después de la muerte de Pablo surge la figura de los “obispos-presbíteros”, de quienes se habla principalmente en las llamadas “cartas pastorales” y también en Hechos de los Apóstoles. En estos textos los títulos de “obispo”

u “episcopos” (supervisores o vigilantes) y de “presbíteros” (ancianos) son equivalentes. Éstos eran elegidos por la comunidad, pero además era necesaria la imposición de manos y la oración. Los elegidos debían cumplir con ciertas cualidades, como el estar casados una sola vez, llevar una vida irreprochable, ser buenos padres de familia que dirijan bien su hogar para que puedan dirigir bien la porción de Iglesia que se les ha confiado, no ser recién convertidos (1 Tim 3,1-7). Ya sean los obispos, presbíteros o diáconos que presidían las asambleas y la eucaristía, seguían perteneciendo a su familia y a su comunidad. Los obispos-presbíteros desempeñaban funciones administrativas y disciplinarias, pero fundamentalmente cuidaban de conservar intacto el depósito de la fe, “la sana doctrina” (Tit 1,9; 2,1). Se les reconocía la facultad de imponer las manos a otros, pero no consta que se reservaran la presidencia de la eucaristía y el poder de perdonar los pecados o de excluir y admitir a otros en la comunión fraterna (el episcopado monárquico, tipo piramidal donde se da una subordinación de los diáconos a los presbíteros y de éstos a los obispos aparece con claridad en las cartas de Ignacio de Antioquia, en el s. II).

V. EL CULTO Y LOS SACRAMENTOS

El culto es la expresión del sentimiento religioso comunitario, la manera cómo la comunidad se comunica con Dios. El culto cristiano principalmente se expresa en los sacramentos. Los sacramentos que aparecen explícitamente en el Nuevo Testamento son la Eucaristía, el Bautismo y la Penitencia.

5.1. La Eucaristía

En el Nuevo Testamento la Eucaristía es denominada “Fracción del pan” o “Cena del Señor”. Su institución es relatada en: 1 Cor 11,23-25 (relato más antiguo); Lc 22,15-20; Mc 14,22-25; y Mt 26,26-29:

“Yo he recibido del Señor lo que a mi vez les he transmitido. El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, después de dar gracias, lo partió diciendo: “éste es mi cuerpo, que será entregado por ustedes; hagan esto en memoria mía”. De igual manera, tomando la copa, después de haber cenado dijo: “esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Todas las veces que la beban háganlo en memoria mía” (1 Cor 11,23-25).

Pablo señala que lo que les ha transmitido él lo ha recibido de la tradición, probablemente al recibir la catequesis durante su conversión. Esta tradición sobresale a los apóstoles, que recibieron del Señor el mandato.

El significado de la “Cena del Señor” hay que entenderlo en el contexto de la pascua judía, pero que en la nueva Iglesia adquiere otro significado: cuantas veces los discípulos de Jesús coman y beban de este pan y de este vino anunciarán la muerte del Señor hasta que vuelva (1 Cor 11,26); y haciendo lo mismo que hizo Jesús y haciéndolo en su memoria, celebrarán su liberación en Jesucristo, la reconciliación con el Padre y la nueva y eterna alianza. La cena del Señor es, pues, la auténtica pascua cristiana, en que el Cordero Pascual ha sido sustituido por Cristo.

El Nuevo Testamento hace suponer que la “Cena del Señor” se realizaba al final de la comida fraterna, en las casas: Pablo reprocha a los corintios que aprovechan de la Cena del Señor para comer y beber hasta embriagarse (1 Cor 11,20-22).

El paso de la “Cena del Señor” al “Santo sacrificio” es posterior al Nuevo Testamento.

5.2. El Bautismo

El bautismo, sin lugar a dudas, se practicaba desde los inicios de la Iglesia: en el mismo día de Pentecostés Pedro insiste en la necesidad de bautizarse “en nombre de Jesucristo” (Hech 3,38-41). El bautismo es un rito de iniciación y de incorporación a la comunidad de los creyentes en Cristo. Bautizar “en nombre de Jesús” quiere decir invocar ese nombre sobre la persona que es bautizada, indicando que así viene incorporada a la comunidad de Jesús. Igualmente el paso de la fórmula cristológica a la trinitaria viene atestiguada por Mateo: “Enseñen a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (28,20). La forma cómo normalmente se administraba era por inmersión; más tarde (fines del s.I) también se hará por aspersion en casos especiales como lo atestigua la Didaché (o Doctrina de los Doce Apóstoles).

Pablo ve el bautismo como un morir al pecado y un renacer a la vida en Cristo (Rom 6,1-5). Igualmente el evangelio de Juan ve el bautismo como un nuevo nacimiento, en el agua y el Espíritu Santo, como un renacer de lo alto (Jn 3,3-6)⁶

5.3. La Penitencia

“Penitencia” significa “conversión”, cambio de la mente y del espíritu, cambio de actitudes y de las obras con respecto a Dios y al resto de la comunidad. El sacramento de la penitencia es el rito mediante el cual se celebra la conversión como una gracia de Dios y se otorga el perdón de Dios a los fieles.

Lo que encontramos en el Nuevo Testamento, no es propiamente el rito del sacramento de la penitencia, sino más bien la penitencia como conversión. Después que Jesús anuncia la llegada del Reino de Dios, hace una invitación a la conversión: “Decía: “el tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Renuncien a su mal camino y crean en la Buena Nueva” (Mc 1,15). Si Jesús es el reinado de Dios había que cambiar de mente y de corazón. En la nueva Iglesia, al celebrarse el bautismo se produce la conversión al evangelio, y por medio de él los nuevos fieles son incorporados a la Iglesia, alcanzando el perdón de sus pecados.

De otra parte, los términos que usa el evangelista Juan para referirse al sacramento del perdón son “atar”, “desatar”: “Jesús les volvió a decir: “¡La paz sea con ustedes!. Como el Padre me envió así los envío yo también”. Dicho esto, sopló sobre ellos y les

⁶ El catecumenado recién se instituye a comienzos del s. II.

dijo: "Reciban al Espíritu Santo: a quienes descarguen de sus pecados, serán liberados, y a quienes se los retengan, les serán retenidos" (Jn 20,21-23). Estos términos "atar", "desatar" significan "no perdonar", "perdonar", pero el texto en sí no hace referencia al rito.

Lo que se desarrollará a mediados del s. II, según el "Pastor" de Hermas, es la llamada "penitencia segunda", que se otorgará una sola vez después del bautismo y, por ello, muchos retrasarían la reconciliación hasta la hora de la muerte. Este sacramento es uno de los que más cambios ha experimentado a lo largo de la historia de la iglesia.

CONCLUSIONES

1. Las fuentes de las que disponemos para elaborar una historia de los orígenes de la Iglesia cristiana no son documentos que se ciñan a los parámetros actuales de lo que es un documento histórico, sino que más bien son una teología de la historia.
2. Jesús no fundó una iglesia como comunidad organizada, jerarquizada, sino que ésta surge para proclamar que Jesús es el Salvador, el Cristo y en ese sentido Cristo es el fundamento de la Iglesia.
3. La Iglesia se entiende a sí misma como comunidad de creyentes en Cristo bajo la guía del Espíritu Santo, verdadero artífice de la Iglesia.
4. La Iglesia, no sólo es una institución de origen divino, sino que también es una institución humana y como tal no es ajena a la forma cómo se institucionaliza toda experiencia religiosa: secta, fraternidad e Iglesia.
5. La Iglesia cristiana se enraíza en el judaísmo, nace como una secta judía, "La secta de los Nazarenos", pero poco a poco se va abriendo al paganismo, al mundo romano, hasta tal punto que ya en el Nuevo Testamento nos encontramos con una iglesia con su propia organización separada del judaísmo.
6. La estructura jerárquica que posee la Iglesia es fruto de su desarrollo histórico y no tanto de institución divina.
7. La iglesia como institución se origina en Jerusalén, en la festividad de Pentecostés, a partir del anuncio de los Doce de que Jesús es el Cristo, el Salvador.
8. La Iglesia, ya desde sus inicios, celebra la presencia misteriosa de Cristo presente en la comunidad, principalmente a través de los sacramentos de la Eucaristía, el Bautismo y la Penitencia.

REFERENCIAS

- Bada Pinillo y otros: (1979) *Para una enseñanza crítica de la religión. 2.- La Iglesia.*
Navarra: Verbo Divino.
- Comby, Jean: (1986) *Para leer la historia de la Iglesia. 1. De los orígenes al siglo XV.*
Navarra: Verbo Divino.
- Hughes, Philip: (1984) *Síntesis de Historia de la Iglesia.* Barcelona: Herder.

